

11

textos de Benedicto XVI para jóvenes
recopilados por

josé pedro manglano

Un Dios
peculiar



Desclée De Brouwer

Índice

Qué vas a encontrar en este libro.	7
1. Dios	9
Pluripersonal	9
Amoroso	10
Tierno.	11
Loco	12
Esclavo	13
Cercano	14
Exigente	15
Mendigo-necesitado	16
Relajante	18
Que viene todos los días	18
Con manos	20
Detallista	21
Mal comerciante.	22
Con clase	23
Perdedor	23
Perdonador	24
Paradójico	25
Da pistas.	25
Pequeño	27
Débil	28
Inclinado.	28
Fiel.	30
Esposo	30
Permisivo	31
Con nombre	33
Ojo que ve	35

Creador	37
Es	37
Un extraño poderoso	38
2. Satanás	41
El número de satanás	41
Tienta desafiando	42
Sus pompas	43
La tentación del éxito	44
Se le derrumban sus reinos	45

Qué vas a encontrar en este libro

El Dios cristiano tiene nombre, es decir, es alguien con rostro, con un 'yo' al que dirigirse. Él mismo se da algunos nombres en las Escrituras. Y de los textos que dedica Benedicto XVI a comentarlos se desprenden tantos otros. La conclusión sí puede ser que el Dios cristiano resulta bastante peculiar.

En la historia de las religiones, los dioses siempre se han distinguido por su poder, un poder guiado por su majestuosidad e incluso por su capricho. En contraste total, los cristianos presentamos un Dios perdedor, niño, mal negociante, pequeño, tierno, esclavo, no entrometido...

Sí. El Dios cristiano es un Dios peculiar, un Dios con nombres demasiado extraños para un Dios. Sin embargo, el diablo no tiene nombre sino número. También nos conviene conocer algunas peculiaridades de esta torcida criatura del número 666.

En este volumen ofrecemos unos cuantos textos, con muchas ideas –50 ideas, por decir un número– en las que Benedicto XVI habla acerca del ser de este Dios singular, y otras en las que algo dice de Satanás.

José Pedro Manglano

Pluripersonal

1 En Jesucristo Dios mismo se hizo hombre y nos concedió, por decirlo así, contemplar en cierto modo la intimidad de Dios mismo. Y allí vemos algo totalmente inesperado: en Dios existe un "Yo" y un "Tú". El Dios misterioso no es una soledad infinita; es un acontecimiento de amor. Si al contemplar la creación pensamos que podemos vislumbrar al Espíritu Creador, a Dios mismo, casi como matemática creadora, como poder que forja las leyes del mundo y su orden, pero luego también como belleza, ahora llegamos a saber que el Espíritu Creador tiene un corazón. Es Amor. Existe el Hijo que habla con el Padre. Y ambos son uno en el Espíritu, que es, por decirlo así, la atmósfera del dar y del amar que hace de ellos un único Dios. Esta unidad de amor, que es Dios, es una unidad mucho más sublime de lo que podría ser la unidad de una última partícula indivisible. Precisamente el Dios trino es el único Dios. A través de Jesús, por decirlo así, penetra nuestra mirada en la intimidad de Dios. San Juan, en su evangelio, lo expresó de este modo: "A Dios nadie lo ha visto